



# La agricultura, el café y el desarrollo económico de Asia

**Supachai Panitchpakdi**

*Tailandia*

Siento tener que interrumpir una de las pausas café de la Conferencia Mundial del Café, porque en realidad lo que querría proponer es que institucionalicemos unas pausas café obligatorias y que se consuma así más café. Permítanme que manifieste, ante todo, lo mucho que me complace y me honra estar aquí con colegas de todo el mundo que comparten el interés en promover la causa del café, que es el más importante de todos los productos básicos de la agricultura. Se me ha encargado que exponga el punto de vista de Asia sobre la agricultura y el café, para que todos juntos podamos determinar la clase de proyectos, medidas y actividades conjuntas que pueden llevarse a cabo en nombre de la Organización Internacional del Café, a fin de que caficultores de todo el mundo consigan los beneficios que merecen. Yo siempre he dicho que cuando contemplo el café contemplo también al vino. ¿Por qué no mejoramos los ingresos de los caficultores y los hacemos más comparables a los de los vinicultores, o nos acercamos al menos a ese nivel? Estamos haciendo cosas análogas: tenemos distintas clasificaciones del café, al igual que tenemos clasificaciones de los vinos, tenemos distintas "vendimias", cafés especializados, marcas, nombres geográficos, mezclas. ¿Por qué no tratamos entre todos de lograr el objetivo de aumentar los ingresos de los caficultores para que se correspondan con los de la industria vinícola? No obstante, empezaré por hacer algunas observaciones breves acerca del desarrollo de la agricultura en Asia.

Me gustaría subrayar cinco puntos, que están vinculados muy de cerca a lo que estamos tra-

tando de hacer en cuanto a desarrollar la comercialización del café y su nivel y calidad. El primer problema con que nos enfrentamos en Asia es el de que, con el uso de tecnología moderna en el sector agrícola, que comprende el uso de fertilizantes, nuevos cultivos, nuevas variedades y nuevas semillas, los agricultores asiáticos se han hecho tan eficientes en su producción que casi todos los cultivos se están produciendo en exceso y no pueden ser absorbidos por el mercado interno del país. Nos estamos volviendo cada vez más dependientes del comercio mundial, debido a ese exceso de producción y a los elevados precios de la mayoría de nuestros cultivos. El segundo problema es el de que tenemos economías emergentes en Asia que se están convirtiendo en participantes principales del sector agrícola. La India, que solía tener déficit de alimentos, y que está ahora produciendo productos agrícolas que exceden las necesidades de su mercado interno, está exportando en la actualidad un gran volumen de cereales. China exporta también algunos de sus productos agrícolas. Viet Nam e Indonesia compiten en el mercado agrícola mundial. Todo ello quiere decir que la mayor parte de los países asiáticos han entrado en el mercado mundial de los productos básicos de la agricultura. El problema número tres es el de que, debido a la prolongada depresión de los precios mundiales de los productos agrícolas, los países de Asia, África y América Latina han tenido que enfrentarse con precios bajos en el sector de la agricultura de los tres a los cinco años últimos. Los agricultores de Asia encuentran difícil seguir

---

diversificando sus productos. Al principio, solían producir arroz. Ahora tienen que producir grano de cereales, caucho, tapioca y café. Eso significa que los agricultores de Asia están ahora produciendo cultivos que los agricultores de otros países han estado también produciendo. En Tailandia, por ejemplo, no se producía mucho café, pero ahora, debido a los bajos precios del caucho, los productores de caucho se están pasando al café. Asia está, por tanto, haciéndose competitiva en esos productos. En cuarto lugar, y esto es un punto muy importante, se están otorgando subvenciones excesivas en una serie de países. En los 15 ó 16 países de la OCDE, las subvenciones a la agricultura alcanzan un total de unos 300.060 millones de dólares EE.UU. al año. Los ingresos totales de exportación anual procedentes de los productos agrícolas que producen los países de la OPEC se cifran solamente en 170.000 millones de dólares EE.UU., lo que es menos de la mitad de las subvenciones totales a la agricultura que conceden los países más ricos de la OCDE. Yo diría que esto es un poco injusto y que es un asunto que es preciso tratar en la nueva ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio.

El último punto que quiero señalar con respecto al desarrollo agrícola en Asia es el de que, debido a los precios de los productos agrícolas, estamos tratando de desarrollar más la elaboración de los alimentos. Estoy seguro de que eso se está haciendo también en África y América Latina. El que los precios sean bajos para los productos agrícolas lleva a que esos productos agrícolas tengan que ser elaborados para aumentar el valor añadido. Lo que ocurre en el escenario del comercio mundial es que algunos de los países más avanzados aplican crestas arancelarias y progresividad arancelaria. Esa progresividad se aplica principalmente a los productos agrícolas elaborados para los que existe un nivel más elevado de aranceles. Los aranceles más elevados, la llamada progresividad arancelaria que se aplica en los países más ricos, ha sido uno de los principales factores que provocó que se haga una mayor inversión en la elaboración de produc-

tos agrícolas en los países en desarrollo. Esos son los cinco problemas principales con los que tenemos que enfrentarnos en Asia, y yo creo que muchos de ellos se aplican también a otros continentes.

La situación del café en Asia es muy parecida a la de otros productos agrícolas. Hay zonas geográficas de Asia en las que se puede cultivar el café con mucha eficiencia y países de Asia que han sufrido a causa de los bajos precios de los productos agrícolas y han tenido que pasar del cultivo de sus productos tradicionales al cultivo de café. Dado que los precios del café eran muy favorables en el pasado, se hizo una enorme inversión en café y se plantaron grandes superficies. El resultado es que Asia se está convirtiendo en uno de los principales productores de café, en particular de Robusta. Ha habido una inmensa expansión de plantación y producción de café en Viet Nam, India, Indonesia y, en menor medida, en Tailandia. Sin un acuerdo internacional y una cooperación internacional que puedan amortiguar los efectos del exceso de oferta, la baja de los precios mundiales del café creará sin duda una situación muy difícil. Precisamos establecer más contacto entre nosotros, una mayor cooperación internacional que nos permita determinar cómo podremos manejar un cultivo del café sostenible de tal manera que no destruyamos nuestros mercados. La FAO y otras instituciones internacionales preven que habrá exceso de la oferta sobre la demanda hasta el año 2005. Eso quiere decir tres o cuatro años más de un exceso de oferta por un total de más de 10 millones de sacos al año. Es evidente que se trata de una cuestión que es preciso abordar.

Quisiera centrarme ahora en la manera en que estamos tratando de resolver la difícil situación que crea la oferta mundial de café en la actualidad. Estas son las cuestiones que estamos abordando en esta conferencia y estoy seguro de que tendremos que debatirlas en mayor pormenor. Hay tres cuestiones principales: en primer lugar, cómo podremos limitar la oferta; en segundo lugar, cómo podremos aumentar la demanda; y, en tercer lugar, cómo podremos

mejorar la calidad del producto. En cuanto a limitar la oferta, creo que hay dos cosas que precisan que se les preste más atención y que se traten con más seriedad para lograr algunos resultados. La primera es el Plan de retención de la APPC, mediante el cual se está tratando de crear existencias en los países productores que tienen exceso de producción, a fin de que puedan reducirse las existencias en manos de los principales elaboradores, es decir, las existencias de consumo. Los análisis han demostrado que unas existencias de consumo de menor tamaño significan mejores precios del café. Es preciso, por tanto, que los principales productores retengan existencias. Según la información que poseo, sin embargo, no hay ningún organismo legítimo y de confianza que actúe con arreglo a una dirección conjunta de los productores y que pueda tener una visión de conjunto o supervisar el plan de retención. Yo creo que si se deja que la participación en el plan de retención sea voluntaria, habrá falta de disciplina, y me permito sugerir que es preciso que tengamos una institución permanente, un organismo que pueda tener una visión de conjunto de ese plan de retención y supervisar su aplicación. Yo estoy seguro de que un plan como ese hará que las cosas cambien considerablemente. Algunos países, como el Brasil, han puesto en marcha plenamente el Plan de retención, pero el nivel de expansión de las exportaciones indica que otros países no se están uniendo a la tarea y el Plan de retención no se ha materializado realmente. En segundo lugar, es preciso que seamos más sistemáticos, más científicos, en cuanto a cómo desviar el café de baja calidad hacia otros usos, por ejemplo fertilizantes, piensos y combustible. Precisamos emprender más investigación en torno a la desviación del café de baja calidad hacia esas esferas y la consiguiente reducción de la oferta en el mercado que eso supondría. Por último, creo que precisamos aplicar unas normas mínimas de exportación, con objeto de que pueda desviarse de la exportación el café de baja calidad. Por lo que se refiere al aumento de la demanda, quiero señalar que hemos puesto en marcha diversos proyectos para educar a los

consumidores, hemos organizado algunos festivales del café, sesiones de información para los medios de comunicación, y proyectos conjuntos con los distribuidores y las redes de comercialización de la cadena cafetera mundial. Creo que esa es la clase de labor que convendría seguir haciendo. En el caso de Asia, las economías emergentes de Indochina y China están aumentando su consumo de café. En China, los ingresos por habitante están aumentando y el país tiene gran potencial de crecimiento. Si eso se puede mantener y si China consigue entrar en la OMC, tendrá potencial para consumir más café. Eso se aplica también a otras economías nuevas, como la de Viet Nam. Si podemos ofrecer más información y llevar a cabo más promoción comercial, podremos conseguir mejorar nuestros mercados en Asia.

El punto final que quisiera señalar se relaciona con la cuestión decisiva de mejorar la producción de café para mejorar la calidad. Se han emprendido diversas iniciativas a ese respecto en el pasado y el nuevo Convenio Internacional del Café subraya ese importante objetivo, al alentar a los Miembros a crear una economía cafetera sostenible. Este es un asunto crucial que debería ser objeto de debate en esta Conferencia. Desarrollar una economía sostenible quiere decir que tenemos que alentar la creación de tecnologías que puedan promover la eficiencia, la productividad y la conservación del medio ambiente. Tenemos que garantizar beneficios económicos para los productores y asegurar al mismo tiempo una buena calidad del café para los consumidores. Tengo entendido que participan en esas iniciativas varias organizaciones. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Centro de Comercio Internacional (CCI) en colaboración con la UNCTAD y la OMC han llevado a cabo una serie de programas de estudio y de proyectos encaminados a mejorar la calidad del café y a colaborar con algunos de los principales distribuidores del mundo. Yo creo que una organización como el Centro de Comercio Internacional, que ha estado cooperando muy bien con el sector comercial

---

de todo el mundo, en colaboración con la UNCTAD y la Organización Mundial del Comercio, será capaz de prestar más apoyo para la labor en torno a proyectos cafeteros.

El CCI ha hecho dos cosas que resultaron muy eficaces. Lo primero es que organizó la subasta de café en Internet hace algunos meses. Puede que esto haya sido una labor en pequeña escala, pero ha contribuido a suprimir algunos agentes e intermediarios y a mejorar con ello los precios del café. Los cafés que participen deberán tener un alto nivel de calidad. Yo preveo que si podemos estructurar la subasta de café en Internet de una manera adecuada podríamos tener con ello otro medio de promover la participación mundial en el mercado cafetero. En segundo lugar, sé que el CCI ha estado colaborando

estrechamente con la Asociación Estadounidense de los Cafés Finos y con la Asociación Nacional Japonesa del Café. Esas asociaciones se dedican a potenciar los mejores tipos con prima de café y, si mantenemos una estrecha colaboración con ellos, podremos introducir en el mercado café con prima a precios en los que haya el mismo tipo de diferenciación que en el mercado de vinos. Tenemos que potenciar la calidad y el diferencial de precios para que los caficultores tengan un buen motivo para cultivar menos café de baja calidad y cambien a productos de alta calidad. Como Director General Designado de la OMC, espero, cuando ocupe el cargo en septiembre de 2002, que podré acometer la empresa, con la UNCTAD y con todos los países caficultores, de mejorar el comercio mundial de café tanto como sea posible.